

EL PAPELITO ARAGONÉS

PERIÓDICO QUE DÁ PAN Y PALO

Se publica todos los domingos

OFICINAS

Don Jaime I, número 47.

DIRECTOR

D. Salvador Morales.

LA CORRESPONDENCIA

se dirigirá toda al Director.

Todo se andará

¡Pero qué chistosos son los admiradores de los partidos medios!

Ellos reconocen y confiesan públicamente que esos partidos medios á quienes sirven, tienen partido por medio al país, pero no haya cuidado de que desmonten del machito.

Todos los argumentos imaginarios é imaginables han expuesto en apoyo de esa especie de sima insondable para la riqueza del país y de mina provechosa para ellos, pero ninguno entre todos tan chusco y falto de sentido común como el que formulan del siguiente modo.

“Cierto es, dicen los partidarios de esa quisi-cosa, que España vá de mal á peor, pero la culpa no está en el sistema, sino en los hombres encargados de su aplicación.”

Y creyendo haber aducido un argumento incontestable, se quedan tan frescos como melón en diciembre.

Pero vengan ustedes acá almas de cántaro, haciéndoles mucho favor.

Si el argumento lo aceptásemos como bueno, habría necesidad de reconocer que los políticos que vienen gobernando á España desde que se implantó el liberalismo, no han sido mas que una gavilla de pícaros, una cuadrilla de malhechores contra la patria, una turba multa de ineptos charlatanes y embaucadores.

He ahí á lo que quedarían re-

ducidos esos ídolos á quienes sirven de rodillas los politiquillos de escalera abajo, los colillas de la política, elevándolos aun más de lo que merecen, si aceptásemos su manera de discurrir.

Pero nosotros, enemigos irreconciliables de esos ídolos y de esos adoradores, opinamos de otra manera.

Como absurda rechaza el pensamiento la idea de que en el espacio de un siglo no se hayan encontrado siete hombres honrados capaces de plantear su sistema de gobierno con lealtad y buena fe.

Por mucho que pudra á los hombres el liberalismo, no llega á tanto que de esa podredumbre no haya podido preservarse alguno.

Corruptor, funesto, infame y detentatorio es á la patria y á la dignidad humana el liberalismo; pero ¿no habrá habido, volvemos á decir, en el transcurso de cien años un gobierno de hombres honrados, que pudieran dar á conocer la bondad del sistema, si es que tiene alguna bondad?

No es admisible esta suposición, y en tal caso hay que dejar caer todas las diatribas, todas las censuras, todas las invectivas contra el sistema; esto es, contra el liberalismo, fecundo en todo linaje de calamidades y estéril, completamente estéril, para realizar nada que sea bueno y provechoso.

Con que una de dos.

Si la culpa de todo está en los hombres, como dicen los defensores del sistema charlamenta-

rio, hay necesidad de quemar los ídolos.

Si está en el principio, como sostenemos nosotros, hay que arrancarlo de raíz como á planta venenosa.

Aunque yo creo que lo mejor sería reducir á cenizas el sistema y enterrar en esa ceniza á los ídolos.

Como se hace con las sanguijuelas, para que arrojen la sangre que absorbieron del cuerpo humano.

UN BUEN ARTÍCULO

Nuestro estimado compañero *El Aragonés*, ha publicado un artículo perfectamente escrito y hondamente sentido, autorizado con la firma del jefe regional carlista de Aragón, don Manuel Serrano Franquini, distinguido y estimado amigo nuestro.

El artículo tiene por objeto romper una lanza en favor de esa lealísima Navarra, tan querida y digna de respeto para todo corazón honrado y generoso, y en dicho artículo encontramos períodos tan elocuentes como estos:

«El Gobierno podrá mostrarse sordo ante las manifestaciones de la opinión pública, unánimemente manifestada en todas partes en favor de aquella hermosísima región, que tantos hombres ilustres ha dado á la historia y tantos héroes á la patria; podrá desconocer la razón, desatender su propia conveniencia, vulnerar el derecho amparado en la ley de 1841, podrá de buena fe creer que obra bien obrando de tal suerte; pero no lo dude: si á tal empresa se decide, no será sin que surja de nuevo la guerra al grito de patria y

fueros, y que la indignación rebose en todos los corazones, el resentimiento inunde todas las almas, y la misma frase enconada, enérgica y fiera se asome á todos los labios, buscando en la pelea la reivindicación del derecho hollado y la justicia escarnecida.

«Es mucho pueblo ese pueblo navarro, para uncirlo á la servil coyunda ni arrastrarlo como una res destinada al sacrificio; el espíritu regional está muy alto, y el amor á sus fueros muy hondo, para que nadie impunemente pueda osar poner la mano en ellos.»

El limitadísimo espacio de que disponemos impiden, con sentimiento nuestro, publicar íntegro el bellísimo artículo del Sr. Serrano.

Sirva lo copiado de gallarda muestra del fondo y forma que en dicho trabajo campean, por el cual felicitamos á nuestro amigo y correligionario Sr. Serrano y Franquín.

EL GORRIÓN COJO, EL GORRIÓN BIZCO Y EL GATO

Cuento

En una jaula dorada con aspecto de palacio, donde en lindos comederos llenan el buche los pájaros, viven ya en paz ó ya en guerra, ora risueños ó uraños dos gorriones, bizco el uno y el otro perniquebrado. Los dos son gorriones viejos, los dos gorriones marrajos, los dos glotonos y astutos, los dos de plumage cano. Pican en el comedero como quien come á destajo ó quien intenta sacar buena tripa de mal año, y después de satisfechos sus buches ó sus estómagos, sobre las cañas se sientan con igual desembarazo que el acróbata en la barra donde muestra su trabajo, que son nuestros dos gorriones acróbatas consumados. Cierran entrambos los ojos, pero entre párpado y párpado se examinan de hito en hito con vista de lince ó pájaro, hasta que al fin impacientes, ó de fingir ya cansados, pasito á paso se acercan mirándose con recato, y así, poco más ó menos, el gorrion perniquebrado dijo al bizco mientras clava en él sus ojillos pardos.

—«Lo que haces está mal hecho, tu proceder es ingrato, que no es de amigos tirarse á la cresta picotazos, ni penetrar por sorpresa á comer trigo en el campo que disfruto por derecho establecido en el pacto. Un año llevo comiendo, y tu de impaciencia ya harto quieres entrar con los tuyos á arrebatarnos el grano, y eso no es lo convenido, ni es eso lo estipulado, ni eso, en fin, lo que procede entre compadres ó hermanos. Dirás, tal vez, repitiendo lo que á mi me has escuchado,

que el hambre aflige á los tuyos, que de ayunar están hartos, que hora es ya de que ellos coman en el abundoso campo que siembran para nosotros unos cuantos pelagatos; más estos son argumentos para otra clase de pájaros, pero no para gorriones que no temen á espantajos ni están nunca satisfechos de comer bien y barato. Con que lo dicho está dicho, ó hay que cumplir lo pactado, ó nos rompemos la crisma sin piedad á picotazos.

—¡Calla! replicó iracundo al gorrion perniquebrado el bizco, mientras eriza su plumage como un pavo.

¿De deslealtad me acusas cuando eres tu, ¡ribonazo! capaz de clavar tu pico en la cabeza del amo, si haciendo, lo que hacer puede, te hiciera salir del campo?

¿Que es tu vida, compañero, (prosignió el bizco irritado) más que una serie de astucias, de emboscadas y de lazos para tirar, mientras puedas, en ese fecundo campo? Porque al fin ¿de qué se trata? Pues con lealtad hablando te diré que este es asunto (y lo demás es engaño) de comer ó no comer, de estar sin pan ó estar harto, de tener carne en los huesos ó de tenerlos mondados, de habitar en jaula de oro ó de vivir siempre al raso. Esta es la verdad, compadre; lo demás, seamos francos, todo es jarabe de pico del que los dos abusamos. Conque ó me dejas entrar con los míos en el campo, ó vá á ser el de Agramante la jaula en que ambos estamos.

—Ten más calma, compañero, replicó el perniquebrado, que reñir hoy por comer más pronto á mas tarde el grano, sería de consecuencias funestas á los dos bandos.

—Esas son argucias tuyas para seguir embuchando, replicó el bizco de nuevo. Harto estoy de tus engaños y cansados mis gorriones de ayuno tan dilatado. Conque ó te vas, ó á la fuerza de la finca te arrojamos».

Bajó la cabeza el cojo como quien medita el caso, rascó un rato su cogote, abrió su pico encorvado y con tono quejumbroso, entre ladino y uraño, exclamó—razón te sobra, quiero cumplir lo pactado, pero por favor te pido que me concedas un plazo.

—Aunque tú todo lo arreglas pidiendo tregua al contrario, te concedo lo que pides en honor del compadrazgo.

¿Qué plazo es el que deseas?

—Será breve, el necesario para probar á mis gentes la conveniencia del trato. Deja que pase el agosto, deja que el agosto hagamos con los proyectos que tienen mis gorrioncitos más sabios, y os dejo libre la finca para que podáis hartaros.

¿Te conviene?

—Convenido

—Venga un apretón de manos y quede por este medio nuestro contrato ultimado. Y el gorrion cojo y el bizco en el pico se besaron, rascáronse la cabeza

con mucho mimo y cuidado, y tranquilos se durmieron los dos sobre un mismo palo; mientras un gatazo enorme que los estaba escuchando, decía abriendo la boca y agitando mucho el rabo: «Comed bien; cuanto más gordo mejor carne tiene el pájaro. Más ¡ay de los dos, si un día con mis uñas os atrapo!»

Garrotazos

El general Martínez Campos ha hablado en el Senado.

General expectación, Nadie se atrevió á chistar como si allí fuera á hablar la sombra de Ciceron.

Y habló el general y dijo....

No se sabe á punto fijo lo que dijo pero se sabe que habló y triunfó.

¡Pues no habia de triunfar!

Y se oyeron bravos y hurras y aclamaciones y vivas.

Y si no arrojaron palomas sobre la cabeza del héroe, fué por temor de que fuesen á parar al estómago de los milanos que allí había en acecho.

¡Y qué elocuencia la del general!

Lo mismo habló ante los padres graves de la patria que habla á diario con sus asistentes ú ordenanzas.

Y los padres graves recordando la zarzuela titulada *Los Diamantes de la Corona*, exclamaban:

¡Bravo! ¡Con mejores modos no hablaría Ciceron!

y el general estuvo á punto de decir como el cómico ministro de Portugal.

He hecho solo una oración que está al alcance de todos.

Claro; que está al alcance de todos los asistentes.

Eramos pocos y parió abuela.

Hasta la Diputación provincial de Zaragoza ha aumentado su presupuesto de gastos.

Gracias á Dios, que se ha hecho digna del gobierno por su sabia gestión económica.

¡No faltaba más sino que fuese á la zaga de los estadistas de á cinco céntimos el cesto!

¿Qué se diría de ella en los distritos si no supiera hacer esos pinitos?

Tiene un alcalde de monterilla la villa ó pueblo de Sacedon, que hace alcaldadas allí en su villa como las hace cualquier simplón.

Porque este alcalde en uso ó abuso de su autoridad, ha prohibido que los hombres del pueblo en que alcaldea usen boina.

Este alcalde liberal se llama Manuel Corral

y con esto está dicho todo; porque nada hay más cerca del corral que la cuadra.

Un escritor japonés se propone publicar la novela de un perro.

La obra constará de 108 volúmenes.

Escribir es.

Pero si el novelista japonés estuviera en España, podría llenar no 108 volúmenes, sino ciento ochenta mil, con las perradas de los pechos políticos que en esta tierra van atados con longaniza del figón nacional.

Y nadie les da la morcilla.

Abrió Cánovas la boca y dijo... lo siguiente que leemos en *El Herald*:

«Esta tarde hemos tenido el gusto de hablar con el Sr. Cánovas sobre el problema planteado en Marruecos.

El ilustre jefe del partido conservador concede á esta cuestión toda la importancia que tiene.

Teniendo el último tratado mucho carácter de personal, la muerte del Sultán es para los efectos de su cumplimiento una gran contradicción.

—Ahora bien—decía el Sr. Cánovas;—¿tiene el nuevo Sultán fuerza bastante para imponer su autoridad, respetando los compromisos contraídos por su padre? pues entonces no hay cuestión.

¿Puede esto asegurarse?

No lo creo; pero tampoco se puede asegurar lo contrario.»

Lo cual no pasa de ser una perogrullada digna del mismo Perogrullo.

Porque eso de pretender decir algo sin decir si ni no; será á lo sumo habilidad de mujer, pero no de hombre de Estado.

Y sin embargo Cánovas es un hombre ilustre, al decir de sus paniaguados.

A cualquier cosa llaman estas patronas chocolate.

El pueblo inglés está de enhorabuena.

El caballo de lord Rosebery jefe del gobierno (el lord no el caballo) ha ganado el gran premio en las carreras allí verificadas.

La noticia circuló con la rapidez del caballo vencedor; el parlamento sintió estremecimientos de entusiasmo y el pueblo aclamó al caballo y al caballero.

Ya están satisfechos los ingleses.

Lo que no ha conseguido el ministro, lo ha alcanzado el bruto; entusiasmar á todos.

De donde se deduce que la felicidad y el honor del pueblo inglés residen, al presente, en la caballería.

Para gente templada los republicanos brasileños.

Faltos de gente para reñir durante los días de revolución, alistan por la fuerza en el ejército de la república á los súbditos franceses residentes en Río Janeiro.

Resistieron éstos, como es consiguiente, y los brasileños cortaron por lo sano á la manera que lo hacía en España, según cuentan, el general Hoyos; con cuatro tiritus.

Y fusilaron á los súbditos franceses y los enterraron y se acabó el negocio.

Y así quedó demostrado como tres y dos son cinco, que imperando la república se aplica la ley del tiro.

Ha fallecido el Sultán de Marruecos.

Nunca con más motivo que ahora se puede exclamar: ¡dios, mi dinero!

Pero consolémonos de este percance.

Porque según la pública opinión.

El general irá allá
si el infiel brama ó se irrita,
y otra vez ¡ay! volverá
sin laureles y sin gaita.

Un diario republicano ha publicado con el título *Ni honor ni dinero*, un artículo en el que examina el estado de Marruecos con motivo de la muerte de Muley Hassán.

Y entre otras cosas escribe así:

«A buena hora se nos viene á hablar del testamento de Isabel la Católica, cuando á los herederos nos coge sin un cuarto y sin fuerzas para tomar posesión de la herencia».

No es esto exacto; lo que ha hecho falta para tomar posesión de la herencia ha sido patriotismo y energía, cualidades ahogadas por el liberalismo.

Dinero y fuerzas los tendría á su disposición el gobierno que inspirándose en el espíritu de aquella reina, fuera á recoger la herencia en las playas africanas.

Y exclama después el periódico zorrillista:

«Con un canto en los pechos nos daríamos porque nos pagaran la cantidad en que vendió Martínez Campos el honor de España y el prestigio del ejército en las conferencias de Marrakech. A los pueblos decaídos, como á los hombres degradados, sólo el dinero les consuela de su decadencia y ludibrio».

¡Claro! Y por eso se vé por ahí tanto rico improvisado por arte de birri-birloque.

De esos que venden su conciencia á quien mejor la paga, aunque sea el diablo.

De esta turba de mamarrachos, que solo vendiéndose y revendiéndose pueden llegar á ser algo en el mundo.

«Todo se ha perdido, basta el honor» dice también el diario republicano.

Exacto: ¿cómo hubiera llegado España al grado de degradación presente si conservase intacta su antigua honra?

Pero las gentes del día
no están ya por lo anticuado
y sacan su honra á porfía
á venderla en el mercado.

Por conducto de un señor S. M. que no es el director de EL PAPELITO, comunican al periódico *El País* desde Viena, las opiniones de un palaciego vienés, acerca del tratado hispano alemán.

El palaciego asegura que el tal tratado se debe á elevadas inspiraciones, no siendo Moret más que un simple ejecutor de otras voluntades, y que merced á esta docilidad del ministerio español, éste tiene asegurado el poder para mucho tiempo.

De todo creemos capaz á un gobierno liberalesco; lo mismo de arrodillarse á los pies del Papa cuando necesita que el Papa le saque de algún fuerte ahogo, que á las plantas de cualquier judío de Viena, si este judío le ayuda á realizar sus propósitos por funestos que sean.

Y siempre y en todo resulta que el señor Moret, con su hinchada sabiduría y su elocuencia cascabelesca, no es más que un simple ejecutor ó un ejecutor simple de ajenas inspiraciones.

¿Pero cuando barrerá este sufrido pueblo español la polilla que le devora?

Poco menos que una revolución con sus tos, carreras y heridos, produjo en la Puerta del Sol de Madrid un enjambre de abejas que apareció de repente en aquel lugar en la tarde del jueves último.

Los zánganos, que también son directores de las abejas en sus empresas atrevidas, conducían el enjambre de un punto á otro con rapidez vertiginosa, ni más ni menos que el gobierno dirige su ejército de diputados en el Congreso, salvo que este ejército suele pertenecer á la especie de los directores de las abejas.

No faltó quien creyera en Madrid que el enjambre era de langosta, ó como si dijéramos, de la gente que vive de la nómina y se come al país por los pies.

No debió ser esto, puesto que bastaron las mangas de riego para ahuyentar al ejército aguijoneador.

¡Cualquiera disuelve con mangas de riego el ejército de sanguijuelas que chupan al país la sangre!

El Imparcial del día 14 dice y asegura que la egregia y santa duquesa de Madrid, (q. e. e. g.) dejó escritas unas «Memorias» las cuales se publicarán en breve.

Dice también *El Imparcial* que las «Memorias» de la señora duquesa de Madrid «serán de fijo, de mucho interés, porque aparte de su talento natural, poseía Doña Margarita, como todos los seres desgraciados, un espíritu observador en sumo grado».

Ha sido necesario que la muerte nos la arrebatara, para que los liberales concedan á Doña Margarita las cualidades que le concede *El Imparcial* aunque á regaña dientes.

Porque decir que Doña Margarita poseía, como todos los seres desgraciados, un espíritu observador en sumo grado, es pretender por medio de un inciso atenuar los méritos de la augusta dama, puesto que es falso de toda falsedad, que todos los seres desgraciados posean espíritu observador en sumo grado.

Porque hay seres desgraciados muy imbéciles que en su vida han observado otra cosa que las cocinas donde se guisa.

Y de éste género de espíritus observadores existen muchos entre los políticos liberales al uso.

Una pregunta para terminar:

¿Porqué califica de ser desgraciado *El Imparcial* á Doña Margarita?

Si esas palabras se las ha dictado el remordimiento, nada tenemos que decir.

Que al fin y al cabo el que es víctima de un despojo incalificable, motivos tiene para ser desgraciado.

¿Es esto lo que ha querido decir *El Imparcial*?

CHARADA

Hoy no cruza por mi mente
dos una de poesía,
y por eso EL PAPELITO
no tres todo en este día.

Solución á la del número 4.

CAVERO

Imprenta, D. Jaime I, 47

EL PAPELITO ARAGONÉS

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO

Este semanario, que llegó á tirar en su primera época *catorce mil* ejemplares de cada número, á cuya cifra no ha llegado ningún periódico de provincias, se publicará en esta su segunda época todos los domingos, si fuerza mayor no lo impide, y constará de cuatro páginas de lectura iguales á las del presente número.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Por seis meses fuera de la capital.	.	2	pesetas.
Por un año	íd.	3'50	íd.
En la capital, semestre.	.	1'50	íd.
Por un año	.	3	íd.

El que crea que es cara la suscripción, debe tener en cuenta que como el pago ha de ser adelantado *indefectiblemente*, podrá entregarse á la lectura sin el escozor del que tiene que pagar; y váyase lo uno por lo otro.

ADVERTENCIAS

Se suplica á las Juntas, Círculos ó Casinos carlistas de todas partes donde llegue EL PAPELITO ARAGONÉS, se sirvan recomendar y propagar su adquisición, porque así propagarán y recomendarán la defensa de la bandera de *Dios, de la Patria y del Rey*.

Las Juntas, Círculos ó Casinos carlistas y no carlistas, si éstos se atrevieran á apechugar con EL PAPELITO, con lo cual tendrían la ventaja de ver, los que estén ciegos, y de oír, los que sean sordos, pueden pedir á esta administración paquetes á razón de cinco céntimos cada ejemplar, ó designar corresponsales de toda confianza, es decir, buenos pagadores, á los cuales enviaremos manos de *treinta números*, al precio de una peseta cada mano, quedando en beneficio del expendedor, cincuenta céntimos.

A estos corresponsales se les hará el beneficio de no cobrarles adelantado, pero habrán de pagar sin falta alguna al recibir el segundo paquete de cada mes.

No haciéndolo así no se les servirá el tercer pedido.